

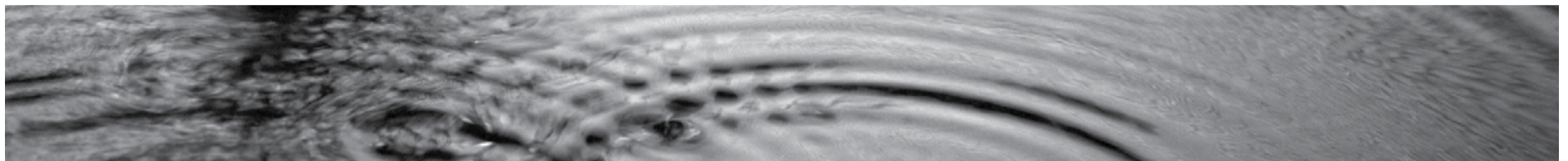
AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 18 de noviembre de 2010 - N° 176 - Distribuido con *la diaria*



TWN
Third World Network

- La estrategia energética del Banco Mundial
- Urgente: financiamiento para el clima
- El "modelo peruano"



La cumbre del Grupo de los 20 (G-20) en Seúl se vio eclipsada por un nuevo amague de crisis financiera en Europa, lo que puso nuevamente en evidencia el peligroso estado de la economía mundial.

Irlanda experimentó una fuerte alza de los intereses de su deuda pública a partir del temor de que debería ser rescatada, como ocurrió hace algunos meses con Grecia, o incluso enfrentar una moratoria de la deuda. La pérdida de confianza de los inversionistas podría expandirse a Portugal, España e Italia.

Para calmar a los mercados fue necesario que el viernes 13 de noviembre cinco ministros de Economía europeos pronunciaran una apresurada declaración conjunta en Seúl asegurando que los titulares de los actuales bonos públicos europeos no compartirían la carga de los rescates. Pero habrá que ver si Europa sufrirá una nueva crisis en el corto plazo, ya que muchos analistas opinan que las deudas soberanas de varios países son insustentables y que necesitarán ser rescatados por la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional (FMI), o adoptar una reestructura de la deuda, o ambas cosas.

En la década del noventa Asia enfrentó una crisis de la deuda y en los decenios previos les tocó a África y América Latina. En los últimos años fue el turno de los países de Europa oriental.

Hasta hace sólo unos meses era inconcebible que una crisis de la deuda soberana afectara alguna vez a Europa occidental. Luego, Grecia enfrentó una moratoria de la deuda y en mayo debió ser salvada con un enorme rescate de la Unión Europa y el FMI.

La Unión Europea y el FMI crearon entonces un fondo de 750.000 millones de euros para apoyar futuros rescates de países europeos.

En octubre, una cumbre de la Unión Europea acordó crear para 2013 un nuevo sistema en el cual los inversionistas privados de bonos públicos también tendrían que costear parte de los rescates. Todavía

Cumbre del G-20: un final inconcluso

Martin Khor

no hay detalles de esto, si bien se sabe que los alemanes están estudiando la posibilidad de crear un sistema en el cual los acreedores o titulares de bonos asumirían una deuda parcial en el caso de que un país no pudiera pagar el total de su deuda.

El temor a este sistema desencadenó el brusco aumento de los bonos irlandeses –un nueve por ciento en una primera etapa– antes de que la declaración de los ministros precisando que el nuevo sistema no afectaría a los titulares de los bonos existentes calmara de alguna manera a los mercados.

MUCHOS ANALISTAS OPINAN QUE LAS DEUDAS SOBERANAS DE VARIOS PAÍSES EUROPEOS SON INSUSTENTABLES Y DEBERÁN SER RESCATADOS.

La última crisis de los mercados demostró la situación vulnerable de los tres o cuatro países europeos y cuán frágil puede ser el futuro de la propia moneda europea. Y eclipsó a la cumbre del G-20, que decepcionó a la mayoría de los analistas por no haber llegado a resultados concretos.

Las diferencias considerables que tuvieron las mayores potencias del mundo antes de la cumbre se mantuvieron luego de finalizada y así los problemas quedaron sin resolver y harán difícil una recuperación económica mundial.

Las divergencias de los dirigentes políticos del G-20 quedaron reflejadas en el oscuro lenguaje del comunicado de Seúl.

La mayoría de los temas cruciales están en el párrafo sobre políticas cambiarias, que expresa que se moverán hacia sistemas de tasas de cambio más regidas por el mercado y ampliarán su flexibilidad, además de abstenerse de aplicar devaluaciones competitivas. Esto refleja la principal preocupación de Estados Unidos de que la moneda china está subvaluada y debería revalorizarse de manera sustancial. Sin embargo, Beijing logró evitar que se mencionara explícitamente su situación monetaria.

La declaración también dice que las economías avanzadas –incluso las que cuentan con moneda de reserva– estarán alertas frente a un exceso de volatilidad y movimientos desordenados en los tipos de cambio.

Esto refleja las preocupaciones que países en desarrollo como China, Brasil y Sudáfrica, pero también Alemania, han expresado sobre la política de “expansión monetaria” (emisión de dinero) de Estados Unidos. Si bien con la inyección de 600.000 millones de dólares a sus bancos apunta a la recuperación económica, sus críticos estiman que debilitará el dólar y, por lo tanto, se trata de una devaluación competitiva.

Esta medida también dará origen a más “dinero especulativo” que se movería hacia los países en desarrollo en busca de mayores ganancias, con efectos adversos como sumarse a la presión inflacionaria, a las burbujas de activos y a la apreciación de la moneda.

El comunicado del G-20 añadió que “en circunstancias en las cuales hay países que enfrentan una carga de ajuste indebida, las respuestas de política en las economías emergentes con adecuadas reservas y tipos de cambio flexibles crecientemente sobrevaluados pueden, también, incluir medidas macroprudenciales cuidadosamente diseñadas”.

Esto refleja la opinión de países en desarrollo, como Brasil, Tailandia y Corea del Sur, de que tienen el derecho de recurrir a medidas de control para detener el ingreso de capital extranjero a corto plazo.

Para evitar los efectos desestabilizadores, los países en desarrollo ya están utilizando –o planeando– medidas como la aplicación de un impuesto a varios tipos de capital extranjero a corto plazo.

En el pasado, estas medidas fueron desaprobadas por el FMI y los países desarrollados. Ahora, ese organismo financiero y el Banco Mundial han reconocido que son legítimas y útiles.

El comunicado emitido en la cumbre de Seúl contiene, pues, las distintas preocupaciones de los países, a la vez que les da suficiente espacio para continuar con sus políticas. Esto dio lugar a fuertes críticas en el sentido de que el G-20 apenas si corrió un velo sobre sus diferencias sin haber podido abordar los problemas y las soluciones. ■

Martin Khor, fundador de Third World Network (TWN), es director ejecutivo de South Centre, una organización de países en desarrollo con sede en Ginebra.
Traducción: Raquel Núñez Mutter.

El cambio climático no es una crisis medioambiental, es básicamente una de las crisis de carácter global que más ámbitos de la sociedad involucran pues está íntimamente ligado al modelo de desarrollo, a las culturas civilizatorias del planeta y a los modelos energéticos.

Uno de los temas más relacionados con el cambio climático es la energía, las matrices energéticas y la transición hacia modelos menos contaminantes. Por ello es importante analizar la Nueva estrategia energética del Grupo del Banco Mundial que piensa ser implementada a partir de 2011, por su relevancia con relación a la problemática del cambio climático y por sus conexiones con la estructura del sistema neoliberal, ya que será implementada por una de las entidades con mayor poder en el mundo como es el Banco Mundial.

La problemática de la energía está en el centro del debate del cambio climático, así como la necesidad de los nuevos paradigmas de desarrollo. La estrategia energética del Grupo del Banco Mundial plantea “aumentar el acceso y la fiabilidad del suministro de energía; y facilitar la transición hacia una línea de desarrollo de energía más sostenible” en términos ambientales para los países en desarrollo en base a la “mejora del desempeño operacional y financiero del sector energético” y la “consolidación del buen gobierno para mejorar la contribución de la energía al desarrollo económico equitativo” y enfatiza mejorar el “buen gobierno corporativo”. La estrategia, como no puede ser de otra manera, está basada en los enfoques de mercado y abarca una amplia gama de sectores sobre los que se trabajará, incluyendo energías renovables, eficiencia energética, energía hidroeléctrica, el gas natural para generar energía eléctrica a pequeña escala e incluso las industrias extractivas.

Varios análisis de expertos, de redes y organizaciones sociales han empezado a señalar agudas críticas sobre esta estrategia preocupados porque la retórica del Banco Mundial contrasta con la realidad, pues muchos de sus proyectos se sostienen en el uso intensivo de energía fósil o tienen enormes impactos medioambientales y en los derechos de los pueblos indígenas, como por ejemplo las grandes hidroeléctricas que ese organismo financia en África.

En la estrategia planteada por el Banco Mundial prevalece la idea de un crecimiento ilimitado de la economía y del desarrollo. El análisis

Voces de alerta ante la estrategia energética del Banco Mundial

Elizabeth Peredo Beltrán

del Grupo del Banco Mundial no recoge la evidencia científica de que la capacidad del planeta está bajo una extrema e insostenible presión y que cualquier estrategia de desarrollo, energética o financiera debería considerar esta realidad. Además, su enfoque se centra sólo en la “generación de energía” pero no toma en consideración seriamente los patrones de consumo de energía y, por tanto, relativiza la urgencia de cambiar los paradigmas de desarrollo, consumo y producción, sobre todo en los países ricos y desarrollados que se están comiendo el planeta.

Pero también deberá comprobarse si se está hablando verdaderamente de “energías limpias”. Para el Grupo del Banco Mundial, “energías limpias” son las hidroeléctricas, los biocombustibles y hasta la energía nuclear. Aunque el documento afirma que no financiará la generación de esta última, considera erróneamente que tiene “cero” emisiones de carbono. Y las mega hidroeléctricas no son valoradas en su devastador impacto. El Banco Mundial ignora las advertencias de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) sobre que los biocombustibles amenazan la seguridad alimentaria y profundizan la deforestación por ampliación de la frontera agrícola. En su concepto de soluciones y de energías limpias está el mercado de carbono que mueve billones de dólares librando a las empresas intermediarias y a los países desarrollados de reducir sus emisiones domésticas.

Pero quizá lo más inquietante es la relación del Banco Mundial con el proceso de las Conferencias de las Partes (COP) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). Existe una enorme preocupación de que el Banco Mundial podría estar

estableciendo un carril paralelo a las negociaciones de la CMNUCC y no estar necesariamente alineado con las conclusiones que estas negociaciones proporcionarían una vez concluidas antes de 2012 para dar continuidad al segundo período del Protocolo de Kioto.

Existe antecedente de que en el marco de las negociaciones del clima, por presión de los países del G-77 se ha pedido al Grupo del Banco Mundial que se comprometa a una “cláusula de cierre” mediante el cual debe ir concluyendo sus actividades relacionadas con el clima para alinearse con las conclusiones de las negociaciones, como debería ser. A pesar de estar obligado a este compromiso, la realidad demuestra que sigue fortaleciendo enfoques contrarios a las necesidades que plantea enfrentar el cambio climático y sigue presionando por administrar los fondos del clima.

Por su parte, los países en desarrollo exigen que los fondos del clima no pasen por la administración del Banco Mundial por su estructura jerárquica que generalmente beneficia a los más poderosos.

En lugar de esperar los resultados de las negociaciones, el Grupo del Banco Mundial avanza con conceptos y visiones más cercanas a las de los países desarrollados que propusieron el cuestionado Acuerdo de Copenhague. Por ejemplo, considera escenarios que están por encima de las que proponen los países en desarrollo (G-77) en las negociaciones: el Grupo del Banco Mundial habla de 550 partes por millón (ppm) cuando la Alianza de los Pequeños Estados Insulares y el Grupo Africano han propuesto estabilizar en 350 ppm. Y Bolivia afirma que lo más responsable es no sobrepasar los 300 ppm, pues de lo contrario se estaría llevando al mundo a una catástrofe. El Banco

Mundial no hace un análisis de las consecuencias de aceptar metas tan altas y no recoge las precauciones que sugiere la ciencia, y menos aquellas que proponen los países en desarrollo.

Finalmente, desde Bolivia, que se ha retirado en 2007 del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), del Grupo del Banco Mundial, existe la preocupación de si esta nueva estrategia que se enfoca en la inversión privada prioritariamente no abrirá las puertas a una nueva ola de demandas de empresas contra países.

El CIADI sirve básicamente a las empresas para demandar a los países por afectación a sus inversiones y esto incluye demandas por regulaciones ambientales o de salud. Según información del propio Banco Mundial, hasta ahora el dieciséis por ciento de los casos están relacionados con electricidad y otros tipos de energía y el veinticuatro por ciento con casos de petróleo, gas y minería, proporción preocupante considerando que suman cuarenta por ciento de los casos concentrados en temas relacionados con este tema.

Cualquier estrategia de energía a aplicarse a gran escala y para enfrentar la crisis climática debe ser consultada verdaderamente con los pueblos, aprender de los errores del pasado y considerar sobre todo que las consecuencias podrían ser relevantes en su relación con el cambio climático, el sistema financiero y la sostenibilidad de la vida en el planeta.

Pero sobre todo no debe olvidar una cuidadosa consideración de los impactos de los proyectos a gran escala y los conflictos sociales que se derivan de las privatizaciones y de los impactos ambientales y para las comunidades, para los países en desarrollo y, en particular, para los más pobres: los pueblos indígenas, las mujeres.

Cualquier estrategia que se diseñe para enfrentar la crisis de la energía y la crisis climática debe basarse en consultas democráticas con los pueblos y no puede escapar ya a la alerta global de que el mundo no soportará más el modelo autoritario del desarrollo y crecimiento infinitos, la intervención indiscriminada y brutal sobre la naturaleza, los modelos de la inequidad como base del enriquecimiento de unos cuantos y, mucho menos, eludir el análisis de la deuda climática de los países desarrollados con los países del Sur. ■

Elizabeth Peredo Beltrán es directora de la Fundación Solón, Bolivia.

Este artículo está basado en un documento de análisis de la estrategia energética del Grupo Banco Mundial producido por Christian Aid, APRODEV, Plataforma Boliviana sobre Cambio Climático y la Fundación Solón.

Se publicó en la edición de *Agenda Global* que circula en Bolivia con el periódico *Cambio* el 6 de noviembre de 2010.





A pesar de que los países desarrollados firmaron la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en 1992 y que de alguna manera reconocieron su responsabilidad por la emisión de la gran mayoría de los gases de efecto invernadero que nos han llevado a esta situación, esto no se ha concretado en un compromiso efectivo para destinar los recursos necesarios y, en especial, para poner a disposición de los países menos industrializados y en vías de desarrollo el financiamiento y la tecnología necesarios para adecuarse al cambio climático y así pagar su deuda con el clima.

Es por ello que distintas organizaciones en todo el mundo han exigido por lo menos que los países industrializados que figuran en el Anexo 1 de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático generen confianza garantizando transparencia y responsabilidad en sus compromisos financieros a corto plazo, para lo cual deben aclarar:

1. La proporción de fondos a la que se comprometieron antes de Copenhague y la proporción que es verdaderamente "nueva".
2. La proporción que está por encima de sus compromisos actuales para la Ayuda al Desarrollo (0,7 por ciento del PIB) y que, por lo tanto, es realmente "adicional".
3. La proporción que debe otorgarse a través de subvenciones (a diferencia de los préstamos que deberán ser cancelados por los países en desarrollo).
4. La proporción de fondos destinados a la adaptación frente a los de la mitigación.
5. La proporción de la financiación a través de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Para la sociedad civil global, la transparencia del financiamiento a corto plazo es un primer paso hacia una mayor eficacia y responsabilidad en la gobernanza del financiamiento para el clima a largo plazo, y definitivamente las discusiones sobre financiación climática deben celebrarse dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático para garantizar la inclusión de todas las perspectivas y el conocimiento sobre las necesidades y demandas de los más afectados.

Se debe rechazar el liderazgo de las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial, que buscan relegitimarse disponiendo fondos para el clima.

Urgente: financiamiento para el clima

Carlos Bedoya
Rodolfo Bejarano

Es por ello que muchos ya dicen: "El Banco Mundial fuera del clima".

América Latina tiene un rol importante que jugar en las negociaciones para llegar a un acuerdo global vinculante, no sólo porque es una de las regiones más vulnerables a los efectos del cambio climático, sino porque es una de las que posee mayor biodiversidad y recursos naturales en el planeta.

Según las estimaciones, "se necesitará una inversión equivalente al uno por ciento del PIB mundial para mitigar los efectos del cambio climático y de no hacerse dicha inversión el mundo se enfrentará a una recesión que podría alcanzar el veinte por ciento del PIB global" (Informe Stern, 2006). Lo más grave es que la falta de acción nos puede llevar a la pérdida masiva de especies, ecosistemas y medios que garanticen la vida.

Es necesario, por lo tanto, llevar a cabo medidas inmediatas de adaptación, para lo que se necesita cooperación técnica y financiera en grandes cantidades, que reduzcan el impacto en regiones tan vulnerables como América Latina, en donde se tendría un impacto económico equivalente al ciento treinta y siete por ciento de su PIB hacia 2100 por los fenómenos climáticos, según afirmó en 2009 la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

Los mecanismos y fondos existentes en el marco de las Naciones Unidas –como el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) o el recientemente "lanzado" Fondo de Adaptación, ambos administrados por el Banco Mundial, que sumados a otras iniciativas bilaterales y multilaterales dan menos de 10.000 millones de dólares disponibles anualmente para temas climáticos– resultan insuficientes frente a las dimensiones de lo que se necesita sólo para la adaptación en el mundo en desarrollo, calculada en al menos 100.000 millones de dólares anuales.

Sin embargo, el financiamiento para el clima es uno de los temas más controversiales y complicados a la hora de las negociaciones internacionales, no sólo por el dinero que tendrían que desembolsar los

países industrializados para atender los problemas generados por el calentamiento global, sino también por la forma en que se recaudaría y cómo se distribuiría una vez obtenido.

En la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático realizada en Copenhague el año pasado, un grupo de países acordó un documento de entendimiento en el que los países industrializados se comprometen a movilizar 30.000 millones de dólares entre 2010 y 2012 (Fast Start Finance), y unos 100.000 millones anuales hacia 2020.

En la Conferencia de 2007 se acordó un plan en el que se plantearon cosas importantes, como "un mayor acceso a recursos financieros y a un apoyo financiero y técnico adecuados, previsibles y sostenibles, y la provisión de recursos nuevos y adicionales, incluida financiación oficial y en condiciones de favor para las partes que son países en desarrollo" (Plan de Acción de Bali).

No obstante, muchos de los recursos ofrecidos irían en forma de préstamos (una tercera parte, según Project Catalyst). Aún no hay claridad sobre la forma en que se canalizarán esos recursos y nada asegura que se cumplan los compromisos financieros más allá de los aportes voluntarios de los países. Incluso las propias Naciones Unidas en el marco de la Convención Marco han creado un grupo asesor sobre financiamiento que se encargará de definir esos temas de cara a la reunión en Cancún.

Los países andinos, por ejemplo, son causantes de menos del uno por ciento de las emisiones globales, debiéndose éstas principalmente, en países como Bolivia, Ecuador y Perú, al cambio de uso de suelo, y en Colombia, al sector energético. Sin embargo, son considerados altamente vulnerables al cambio climático: sesenta y cinco por ciento de las emergencias son originadas por peligros de origen hidrometeorológico y se calcula que las pérdidas a 2025 estarían entre cuatro y cinco por ciento del PIB de esos países (CAN, 2008). ■

Carlos Bedoya y Rodolfo Bejarano son miembros de la Red Latinoamericana sobre Deuda, Desarrollo y Derechos (Latindadd).

● **OIT: recuperación del empleo desigual y moderada.** El empleo se recuperó en el primer semestre de 2010 y seguirá haciéndolo durante el resto del año, aunque a un ritmo desigual y moderado, según proyecciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre la base de nuevos datos de trece sectores en cincuenta y un países desarrollados y en desarrollo.

Estos datos han sido puestos de relieve en el documento de la OIT "Trabajos de recuperación: Cobertura sectorial - Una visión general de las tendencias del empleo y las condiciones de trabajo por actividad económica. Primer semestre 2010", elaborado por Erick J Zeballos y Garry Stefanie.

Una de las principales conclusiones del documento sobre trabajo es que el empleo creció lentamente en el primer semestre de 2010 en todos los sectores. A nivel mundial, la industria y la construcción siguieron perdiendo el mayor número de puestos de trabajo en el período, aunque a un ritmo más lento.

Por otro lado, los empleos en la educación, la salud y la administración pública se mantuvieron en el primer semestre de 2010, a pesar de las medidas de austeridad anunciadas en varias de las economías desarrolladas.

El sector salud ha sido, por amplio margen, el más activo en la creación de puestos de trabajo durante la desaceleración económica, con cerca de 2,8 millones de empleos nuevos en el primer trimestre de 2010 con respecto al mismo período de 2008. Esta tendencia se mantuvo en el primer semestre de este año.

"En 2010, la economía mundial parece haber entrado en una nueva etapa donde la divergencia y la volatilidad, en varios de los mercados laborales, han aumentado significativamente y la incertidumbre sobre la estabilidad de la recuperación sigue siendo alta", dijo Elizabeth Tinoco, directora del Departamento de Actividades Sectoriales de la OIT. "Esto lo vemos no sólo en los países desarrollados, sino también en fuertes economías emergentes como China, Sudáfrica y Brasil".

Según el documento de trabajo de la OIT, en el primer semestre de 2010 han aumentado las preocupaciones sobre la debilidad del consumo privado en las economías desarrolladas y la incertidumbre sobre el impacto de los planes de consolidación fiscal en la determinación de la duración de la recuperación en el corto plazo (16/11/2010). ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

El año pasado Michael Porter, el gurú de la competitividad, vino al Perú e hizo una serie de críticas al “modelo peruano”. Dijo, por ejemplo, que a pesar del crecimiento de los últimos años, el país era demasiado dependiente de las exportaciones de materias primas con poco valor agregado y, en lo social, que persistían altos niveles de desigualdad que afectaba a amplios sectores de la población.

Las críticas furibundas a Porter no se hicieron esperar. Se le dijo que no conocía el país, que su análisis era sesgado y, también, que algunas de sus cifras eran falsas. En síntesis, que se vaya con su música a otra parte, que por acá todo está muy bien.

Es por eso una grata sorpresa que Michael Porter esté nuevamente invitado a la Conferencia Anual de Ejecutivos (CADE) 2010 con la conferencia “Una nueva estrategia económica para el Perú”. Pareciera que va tomando fuerza la idea de que el actual crecimiento económico no es sostenible, tal cual, en el largo plazo, motivo por el cual hay que transitar por los senderos de la competitividad, que es el tema central de este evento.

El planteamiento de Porter rompe con el enfoque de las ventajas comparativas del economista inglés David Ricardo a principios del siglo XIX (después ampliado por otros economistas), que afirma que los países deben producir aquellos bienes en los cuales tienen una buena dotación de factores (capital, tierra, mano de obra). Esto lleva a la especialización de los países en la producción de esos bienes y,

El “modelo peruano”: el regreso de Porter

Humberto Campodónico

también, a una determinada división internacional del trabajo.

Así, por ejemplo, el Perú se inserta internacionalmente como exportador de materias primas, que representan el setenta por ciento del total de exportaciones. En los países desarrollados, también llamados industrializados, la cosa es exactamente al revés: el ochenta al noventa por ciento de sus exportaciones son productos manufacturados.

Para Porter lo importante es que los países busquen su ventaja competitiva, lo que ocurre cuando una organización o empresa adquiere o desarrolla atributos que le permiten superar a sus competidores. Y eso depende de la productividad con la cual una nación usa sus recursos de capital, humanos y naturales.

Esta competitividad debe buscarse en todas las ramas empresariales, desde la explotación de recursos naturales hasta los nuevos productos que utilizan las tecnologías de la información y del conocimiento. Agrega Porter que la productividad de las industrias domésticas o locales es fundamental para la competitividad, no sólo la de las exportaciones industriales.

Así, “la competitividad no se hereda, no depende de la coyuntura económica ni se puede importar como un paquete llave en mano. Lo que hace próspero a un país es la capacidad de las empresas para alcanzar elevados niveles de productividad. Es decir, la capacidad para usar con eficiencia e innovando permanentemente la mano de obra, los recursos naturales y el capital”.

El enfoque de Porter tiene componentes macro y microeconómicos y pone énfasis en la necesidad de instituciones. En su famoso “diamante” analiza las condiciones de los factores, de la demanda, de las industrias de apoyo, de las estrategias de las empresas y del rol del gobierno.

Finalmente, Porter dice: “Hay una fuerte conexión entre el desarrollo económico y el desarrollo social. Mejorar la competitividad y reducir la pobreza requiere mejorar, simultáneamente, el contexto económico y el contexto social”. Como se aprecia, estamos bien lejos de la “teoría” del “chorreo”, que vendría como corolario de la eficiente asignación de recursos por el “libre mercado”.

La vuelta de Porter al Perú tiene gran importancia en CADE pre electoral. La cuestión es que sus aportes sean escuchados por los candidatos presidenciales y, sobre todo, que los hagan uno de los elementos centrales de sus planes de gobierno. ■

Humberto Campodónico es ingeniero y economista peruano. Este artículo se publicó en el diario *La República* de Lima, el 13 de noviembre de 2010.

Cambio climático: carta de académicos chinos a EEUU

Destacados académicos chinos y organizaciones de la sociedad civil enviaron una carta a Todd Stern, el negociador estadounidense sobre cambio climático, conminando a Washington a que iguale los esfuerzos de Beijing en lugar de seguir usando a China como excusa para su propia inacción.

La carta, enviada durante las negociaciones en Tianjin en octubre, subraya que, pese al florecimiento económico, China aún es un país en desarrollo y que, por lo tanto, no hay margen para la pretensión de Washington de un acuerdo que se aplique en forma “simétrica” a Estados Unidos y a las más grandes economías en desarrollo.

Los firmantes entienden que esta pretensión de Washington no refleja ni el principio acordado en Kioto, de responsabilidad común pero diferenciada entre países desarrollados y en desarrollo respecto al cambio climático, ni tampoco los crudos datos de la realidad. Entre ellos, que Estados Unidos sigue siendo el mayor contribuyente al cambio climático: con menos del cinco por ciento de la población mundial es responsable del veintinueve por ciento de las emisiones acumuladas desde 1850 a 2006, mientras China, con al menos veinte por ciento de la población mundial, es responsable apenas del 8,62 por ciento. O que en 2009 China invirtió 34.600 millones de dólares en energía renovable (0,39 por ciento del PIB), mientras Estados Unidos apenas 18.600 millones (0,13 por ciento del PIB). O que China se comprometió a reducir sus emisiones entre cuarenta y cuarenta y cinco por ciento para 2020 (en comparación con 2005) y Estados Unidos apenas en diecisiete por ciento para el mismo período.

China, dicen los firmantes, “no debe seguir sirviendo de excusa para la continuada inacción de Estados Unidos, que debe cumplir con sus obligaciones con la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Plan de Acción de Bali. ■

Su organización puede suscribir a esta declaración: <http://campaigns.item.org.uy/?q=en/node/1978>

Michael E Porter (Estados Unidos, 1947). Ingeniero mecánico y aeroespacial de Princeton y doctor en Economía Empresarial de Harvard. Con su libro *Ventaja competitiva* (1985) aportó una nueva herramienta al taller del *management*: la cadena de valor. Y en *La ventaja competitiva de las naciones* (1990) estudió las variables que hacían competitivos (o no) a los países y las regiones. Allí concluía que el éxito dependía de una combinación entre factores duros y blandos. En el llamado “diamante de Porter” demostraba que la competitividad de un sector dependía tanto de la abundancia y la calidad de los clásicos factores de producción y de las industrias de soporte, como de las condiciones de la demanda y de la estrategia, la estructura y la rivalidad de las empresas del sector (Estela C. Civano, Universidad de Belgrano). ■

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez. (c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur: www.item.org.uy / item@item.org.uy

